

No tengas miedo de hacer justicia

Sexto y último grado de primaria. La mayoría de mis compañeros de aula se encontraban sentados en su pupitre esperando la llegada del profesor. Los minutos pasaban muy lento hasta que, por fin, llegó nuestra directora. Entró por la puerta con su rostro siempre cansado y con una voz deprimida anunció,—Niños, su profesor no vendrá hoy—, todos comenzaron a gritar de emoción,—¡Ay! No se preocupen, los repartiremos en unos momentos—. Lo normal, pensé.

Ya habíamos esperado un largo plazo en minutos y aún no llegaban por nosotros.—¡Bien, ya es suficiente! Hay que hacer algo...—, mencionó una de las niñas "populares". No tenía nada de malo ya que era un día libre, podríamos cantar, dibujar, bailar, hacer educación física, leer, etc. Eso sí, con permiso de algún otro maestro. Aunque se me habían ocurrido muchas actividades nunca hubiese pensado aquello que dijo esa niña,—¡Luchas! Yo empiezo, mmm...elijo a...ti—. Señaló a una niña muy ruda y ésta se levantó de su pupitre. Aunque yo no fuera a pelear me preocupé mucho de lo que podría llegar a ocurrir y dije en voz alta,—¡Ey! Recuerden que...—¡Cállate!—me interrumpió la retadora. Me levanté y me dirigí a la puerta del aula, sin embargo, me detuvieron.—Y pobre de ti si le dices algo al profesor—. Me asusté ya que solía ser de corta estatura y la altura de esa niña definitivamente era muy diferente a la mía. Regresé a mi pupitre y, estando allí, coloqué mis brazos en la paleta de éste y mi cabeza cayó sobre ellos. Lo único que podía hacer era esperar y escuchar los gritos de aquellas niñas.

Repentinamente, escuché un golpe de algo metálico. Levanté mi cabeza para ver qué había ocurrido y sí, ¡estaba una niña tirada en el suelo sobando su cabeza la cual había sido golpeada contra un bote de basura metálico! No pude evitarlo más y corrí hacia la puerta, trataron de detenerme, sin embargo, no lo lograron. Fui a dar con la directora para así platicarle la situación. Después regresé al salón y me preguntaron,—¿Qué le dijiste a la directora?—, nada, respondí mientras me dirigía a mi asiento. Al siguiente día nuestro profesor regañó a las niñas involucradas en la situación. Ellas pensaban que se saldrían con la suya, pero no fue así gracias a mí. En fin, fui rechazada muchas más veces que ésta, sin embargo cumplí con las reglas, dije la verdad sin temor alguno y logré crear justicia. Recuerda nunca tener miedo ante estas situaciones, porque habrá muchas, ¡prepárate!